

Sobre inmigrantes latinoamericanos en la televisión chilena: estigmas y fronteras en las narrativas audiovisuales

Constanza Ambiado Cortés¹ y Rosario Fernández Ossandón²
Universidad Católica de Chile y Universidad Alberto Hurtado
constanza.ambiado@gmail.com y larosariofernandez@gmail.com

Resumen: *En la presente ponencia, pretendemos analizar la presencia del proceso migratorio latinoamericano en la televisión chilena dentro de las coordenadas de una narrativa nacional arraigada sobre viejas ideas de modernidad y nuevas concepciones del trabajo - como el emprendimiento- las cuales, se entrecruzan y articulan para generar estigmas objetivados sobre los cuerpos visibles de inmigrantes latinoamericanos en Chile.*

Tomaremos el caso particular de la imagen del territorio fronterizo nortino (entre Chile – Perú – Bolivia), pues es en este lugar donde la narrativa visual sobre la inmigración en los medios de comunicación nacionales toma mayor fuerza al momento de construir los límites de la nación.

Palabras clave: *inmigración, estigma, televisión, narrativas, neoliberal.*

Abstract: *In this paper, we intend to analyze the presence of Latin American migration process on Chilean television within the coordinates of a national narrative rooted on old ideas of modernity and new conceptions of work - such as entrepreneurship -which, intersect and articulate to generate objectified stigmas about visible bodies of Latin American immigrants in Chile.*

We will take the case of the image of the north border (between Chile - Peru - Bolivia), for it is here where visual narrative about immigration in the national media takes more strength in the process of building the limits of the nation.

Keywords: *immigration, stigma, television, narrative, neoliberal.*

¹ Constanza Ambiado Cortés, Licenciada en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y actualmente estudiante de Licenciatura en Estética en la misma casa de estudios. Miembro del Núcleo Sociología del cuerpo (línea Racismo, extranjería y migraciones) de la Universidad de Chile. e-mail: constanza.ambiado@gmail.com

² Rosario Fernández Ossandón, Socióloga de la Universidad Alberto Hurtado y Magíster en Estudios Filosóficos de la misma casa de estudios. Actualmente, es académica joven en el Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado y coordinadora de la Línea de investigación: Racismo, extranjería y migraciones del Núcleo Sociología del Cuerpo de la Universidad de Chile. e-mail: larosariofernandez@gmail.com

1. Introducción

Los procesos migratorios no son un fenómeno nuevo, sin embargo la literatura comparada (Held et al, 2001) ha señalado que hoy se ha vuelto más intensa y extensa a nivel global convirtiéndose en un tema de debate público y académico, así como objeto de diversas políticas de integración y control. En el caso latinoamericano, aunque las migraciones se constituyen como un fenómeno de larga data, es a partir de la conformación de los Estado – Nación que éstas se vuelven una preocupación política, ya que tensionan o ponen en juego las divisiones entre territorios soberanos y identidades nacionales.

En el caso de Chile, según datos del Censo de 1907³, un hito significativo en la migración desde países vecinos se produjo con el auge de las salitreras, mientras que la migración europea se mantuvo constante hasta los años 60. A partir de la década de los setenta se produce una significativa disminución generalizada del flujo migratorio debido a las políticas de Estado implementadas por la dictadura militar presidida por Augusto Pinochet. Éstas medidas se enfocaron en el resguardo de la seguridad nacional, donde el extranjero pasó a ser considerado uno de los peligros para el orden social.

Durante la década de 1990 y la salida de los militares del mando de gobierno, se vuelve a registrar un aumento en el flujo migratorio con un marcado perfil latinoamericano. Como señala Stefoni (2003), esto se debe a varios motivos; primero, una serie de crisis políticas y económicas en países vecinos como Perú y Argentina movilizan a personas a salir en búsqueda de mejores condiciones de vida. Segundo, luego de la crisis asiática, Chile experimenta un crecimiento económico destacable, especialmente en los sectores de servicios y comercio, requiriendo para ello nueva mano de obra, abriéndose un nicho laboral para los inmigrantes. Tercero, un reforzamiento de las fronteras en EEUU y Europa, países de destino tradicional, lo cual hace que las personas deban buscar alternativas, donde Chile aparece como un polo atractivo dada su estabilidad económica.

Las migraciones antes descritas responden, en general, a condiciones estructurales macroeconómicas y sociales donde los inmigrantes se ven empujados a salir de sus países de origen como una opción para mejorar sus condiciones de vida. En este sentido, migrar no es una decisión tomada de forma individual e independiente, sino que dice relación con estrategias de sobrevivencia (Sassen, 2003).

Las personas que migran por motivos económicos se insertan al mercado laboral del país de llegada, en este caso Chile, de forma segmentada y precaria al cruzarse con formas de estratificación social (Mora, 2009). En este sentido, la nacionalidad, raza, clase social y género son categorías sociales que direccionan a los inmigrantes hacia ciertos tipos de trabajos, especialmente en los sectores de servicio y comercio. De esta forma, migrantes peruanos y bolivianos se insertan en trabajos como el comercio

³ Aunque para efectos prácticos de este artículo se utilizan estos datos oficiales entregados por los Censos, es necesario ponerlos en cuestión ya que muchas veces las condiciones para el registro en el norte del país en esos años no eran las más apropiadas. Mucha población flotante en el sector dificulta su registro de forma sistemática. Además, éstos no incluyen a los inmigrantes irregulares. En la actualidad se señala que hay más inmigrantes, pero vemos que muchos de ellos residen en la Región Metropolitana, sector donde es más fácil el registro de éstos.

ambulante, trabajo doméstico y construcción independiente de su capital educacional. Esta segmentación de migrantes de origen sudamericano en ciertos nichos laborales es percibida por la opinión pública como un peligro, como una invasión, generando sentimientos de temor que se pueden observar en frases como “nos vienen a quitar el trabajo”.

El fenómeno de la migración latinoamericana en el contexto anteriormente descrito se convierte en un “problema” que entra con mayor protagonismo al debate público. Un hito importante es el “perdonazo”⁴ (amnistía) del año 2007 donde la prensa televisiva local comienza a fabricar reportajes que tienen como centro la interpretación de los inmigrantes sudamericanos como un problema de contaminación cultural. Esta fabricación se produce a través de narrativas que describen los dilemas de la convivencia, grados de apego a las normas morales y deficiencias en la higiene de estos sujetos. Es por su status de “latinoamericanos” que estas narrativas comienzan a reproducirse en una serie de “reportajes” televisivos que se enfocan en los peligros de la “invasión” de los inmigrantes mediante la exposición de sus cuerpos en ciertos espacios y acciones que los construyen como una amenaza. De este modo, se van generando y reproduciendo una serie de mitos y prejuicios que decantan en estigmas negativos, específicamente sobre los inmigrantes peruanos, bolivianos y colombianos que llegan al país.

2. Visualidad, medios y elites

Lo visual se ha vuelto central en la construcción de la cultura en nuestra sociedad. Los programas de televisión, teleseries y noticieros producen y reproducen formas de ver, sentir y pensar la realidad. De este modo, la “visualidad”, como forma de interpretar el mundo, es parte de las prácticas sociales que generan cultura (Rose, 2001).

Lo que nos interesa hacer es analizar la construcción visual de realidades y discursos en un contexto de relaciones de poder. Son estas construcciones las que entenderemos como narrativas audiovisuales, y nos ocuparemos de las formas en que se hace visible a “otro” a través de ciertas visiones sobre la clase, raza, cuerpo y etnia de los sujetos, en nuestro caso los inmigrantes latinoamericanos. Estas narrativas emergen en referencia a la identidad chilena basada en una ideología nacionalista que tiene sus bases históricas en la edificación de la nación como proyecto moderno hacia fines del siglo XIX⁵, y en su actualización dentro del sistema neoliberal que tiene como eje el emprendimiento.

⁴ Proceso de regulación de migrantes promulgado por el Estado chileno.

⁵ La narrativa identitaria chilena se basa – entre otras cosas – por cómo se distingue de sus países vecinos. Vemos como las identidades de Chile, Perú y Bolivia se van a construir en oposición e interrelación:

“...existen también identidades nacionales muy fuertes, que a menudo se definen por oposición a “otros” latinoamericanos, en especial países vecinos” (Larraín, 2005: 7.).

A partir de los noventa, Chile se presenta como la nación triunfante económicamente, en claras vías de desarrollo, en contraposición a las economías de los países vecinos. En un estudio realizado por Paz Milet (2004), señala que Chile y Perú poseen una relación conflictiva que se basa en su historia (especialmente en la Guerra del Pacífico) y que ha generado tres imágenes: ganador/vencedor, invasor/invasión y país exitoso estable en contraposición a un país inestable y pobre.

Nuestra propuesta es bastante más simple que dilucidar las complejas relaciones entre formación de identidad y procesos sociales de racialización en Chile, lo que proponemos es, más bien, una reflexión sobre construcciones de estigmas de otredad, y mismidad, a través un análisis de programas televisivos de la última década que se han enfocado en el tema migratorio.

Nos concentraremos en la “visibilización” de la frontera, es decir en el cómo la zona fronteriza entre Chile y los países latinoamericanos del norte -especialmente el caso con Perú - es pensada y proyectada por los programas de televisión como un epítome de los discursos racistas que actualmente circulan en Chile con respecto a América Latina. Hemos decidido tomar el caso de la construcción de un nosotros y unos otros en la zona fronteriza por dos razones. En primer lugar, es de por sí un espacio físico de encuentro y desencuentro, donde el proceso de reconocimiento y diferenciación es inevitable, y la instauración de la frontera implica el desarrollo de la distinción y la pregunta por la identidad.

En segundo lugar, como imagen, la frontera también es movimiento; implica flujo, tránsito y al mismo tiempo una relación entre normatividad y transgresión, entre la regla y su excepción, lo cual nos parece pertinente a tratar cuando se quiere evitar posturas esencialistas al hablar de identidades⁶. De este modo, tomando la frontera desde sus dos dimensiones, física y simbólica, pretendemos acercarnos al cómo a través de programas de televisión los límites al norte del territorio nacional son lugares estigmatizados al ser llave de paso entre una América Latina violenta y aun bárbara y un Chile civilizado y en pleno desarrollo.

Nuestra metodología consistió en un análisis del material audiovisual producido por programas, reportajes y noticieros de la televisión abierta referidos a inmigrantes de origen latinoamericano. La lista de reportajes revisados es:

1. Reportaje de migrantes en Chile. 15 minutos Megavision el 6 de Junio de 2011 <http://beta.meganoticias.cl/noticiario/reportajes/inmigrantes-en-chile-i.html>
2. Invasión silenciosa, Chilevisión programa en la mira el 22 de junio del 2011.
3. Reportaje inmigración peruana en Programa "Chile anónimo", canal Chilevisión, el Lunes 29 de Octubre del 2007. Conducido por Matías del Río.

Hoy, Chile no sólo se construye en oposición, sino que también ha incluido en su discurso nacional una narrativa proveniente de sectores empresariales que presenta a Chile como país moderno. Según Larraín (2005), éste discursos se basa en cuatro ideas centrales:

- Chile país exitoso o ganador: se destaca el éxito en la conquista de mercados y los logros destacables a diferencia de sus países vecinos.
- Chile país diferente: se presenta a Chile como distinto a sus vecinos debido a sus rasgos europeos: orden político y económico.
- Chile país desarrollado: idea de que Chile ya no pertenece al tercer mundo. Desde 1990, más o menos, el discurso empresarial.
- Chile país modelo: se presenta al país como aquello que ha hecho bien las cosas y que el resto de América Latina debiera de seguir sus pasos.

⁶ Para G. Simmel (2002), la frontera tiene dos lados y además es porosa. Estos dos espacios están diferenciados pero a la vez unidos por un “puente”. Éste tiene la capacidad para unir dos orillas y equivale al movimiento que hace el sujeto de salir de su subjetividad e ir hacia el mundo exterior (objetivo). Ese movimiento genera cultura, es el proceso de socialización, es la capacidad constructiva del hombre. Es por esto que el hombre es siempre un ser fronterizo ya que no tiene fronteras fijas, siempre está en movimiento. Ahora, si no está el reconocimiento de la frontera no hay posibilidad de movimiento entre esas fronteras, entre el nosotros y los otros.

4. Reportaje inmigración peruana en Programa En la mira, canal Chilevisión el día Lunes 10 Septiembre 2007
5. Chilevisión noticias. Inmigrantes asesinan a hombre en la vía pública. Sábado, 05 de febrero de 2011. <http://www.chilevision.cl/home/content/view/337589/81/>
6. Chilevisión noticias. Disturbios en la noche iquiqueña, martes 27 de Abril de 2010. <http://www.chilevision.cl/home/content/view/257046/81/>
7. Chilevisión noticias. Violencia entre peruanos, lunes 3 de agosto de 2009. <http://www.chilevision.cl/home/content/view/188214/121/>
8. Chilevisión noticias. Agreden a peruanos en Iquique, miércoles 06 de agosto de 2008. <http://www.chilevision.cl/home/content/view/115726/121/>
9. Chilevisión noticias. Gobierno firmó "perdonazo" para inmigrantes. Lunes 22 de Octubre de 2007. <http://www.chilevision.cl/home/content/view/57480/81/>
10. Chilevisión noticias. Impactante "tráfico" de peruanos y drogas. Viernes 19 de octubre de 2007 <http://www.chilevision.cl/home/content/view/57064/121/>

Como se puede notar, la mayoría de los reportajes son emitidos por el canal de televisión: Chilevisión el cual representa a una elite política y económica. Su misión se define como:

“Nuestra misión empresarial se inspira en los valores de la libertad y la democracia, el respeto al derecho a la vida y la dignidad de las personas, la integridad de la familia, la libertad de expresión y el derecho a estar debidamente informado –en un marco de pluralismo y tolerancia-, así como el libre emprendimiento y la economía social de mercado como articuladores del crecimiento y desarrollo social”⁷.

Cabe destacar que desde el año 2005 hasta su elección como jefe de gobierno, Sebastián Piñera presidió la mesa Directiva del Canal.

La relación entre medios, elite y racismo ha sido ampliamente estudiada por Van Dijk (2002). El autor destaca la importancia de las elites como poseedores de un capital simbólico que les otorga el poder para reproducir un discurso sobre la sociedad. “Como los líderes ideológicos de la sociedad, ellos establecen valores, metas y preocupaciones comunes; formulan el sentido común como también el consenso, tanto a nivel de individuos como también a nivel de líderes de las instituciones dominantes de la sociedad” (Van Dijk, 2002: 194-195).

Las elites logran reproducir su discurso a través de diversas instituciones como los medios de comunicación, ya que las prácticas verbales de discriminación y los prejuicios que las sostienen “ocurre(n) en gran parte a través del texto, de la charla y de la comunicación” (Van Dijk, 2002: 191).

Se puede establecer que este grupo de programas posee bastantes similitudes en sus narrativas sobre el “otro” con una marcada valorización negativa. Estas valorizaciones las llamaremos estigmas (Goffman, 2006), y nos ocuparemos en las formas en que se construye al “otro” a través de los estigmas dentro de narrativas

⁷ <http://www.chilevision.cl/home/content/blogcategory/1289/1620/> revisado el 30 de enero, 2012. Destacado por autoras.

audiovisuales cuyo éxito se constituye justamente en la reproducción social de la normatividad racial e identitaria.

Con el fin de realizar un análisis respecto a los estigmas, nos enfocaremos principalmente en el programa “En la mira” emitido el 22 de junio del 2011 por el canal Chilevisión y titulado “Invasión silenciosa”. Éste fue elegido por ser el último reportaje emitido y de mayor duración.

3. Estigmas

Como se mencionó anteriormente, la construcción del “otro” en contraposición a un “nosotros” reproduce formas de racismo como una normatividad social basada en distinciones visibles del cuerpo, las cuales se inscriben en prácticas, discursos y representaciones articuladas en torno a estigmas de la alteridad (Balibar, 1991). Los programas analizados en este artículo presentan las narrativas identitarias basadas en estas objetivaciones de los “otros”. Cabe destacar que muchas veces las narrativas que se constituyen desde estos estigmas son contradictorias entre sí, pero este es un punto que tocaremos más adelante.

La idea de estigma aparece entonces como una entrada promisoría para analizar las narrativas audiovisuales actuales sobre migración y racismo en la televisión chilena. Dentro de la teoría de Erwin Goffman (2006) el estigma es la representación oficial de las normas sociales y de su control mediante la distinción entre lo “normal” y lo “anormal”. Los estigmas surgen de ciertas valoraciones de lo normal, que se identifica con una consideración social positiva: es aquello mejor, bueno, admirable, honorable, es el deber ser de un determinado mundo social, que en algunos casos tiene una pretensión de universalidad.

El concepto de estigma se refiere a atributos que son ampliamente desacreditadores en nuestras sociedades, los cuales en su reproducción constante terminan por desvalorizar al individuo e incluso indicar una carencia de humanidad a quienes los llevan. De este modo, para construir el mundo social donde conviven los normales y los anormales, o entre “nosotros” y los “otros”, construimos también “una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como, por ejemplo, la de la clase social” (Goffman, 2006: 15).

Estos estigmas son sociohistóricamente contruidos y contextualizados en espacios con referencias específicas. El estigma de la identidad nacional y su relación con los inmigrantes se vincula con el surgimiento del Estado moderno y la construcción de la nación donde se fundó una forma específica de inclusión y exclusión basada en la distinción nacional/extranjero, situando a los primeros dentro de un “nosotros” y dejando a los segundos como parte de una otredad. La idea de nación supone que existen múltiples versiones sobre ésta, las cuales van a depender de la clase social, la raza, la etnicidad y el género (Kim- Puri, 2005). En otras palabras, las condiciones de posibilidad de una definición de nación, se encontrarán ancladas en dichas categorías constitutivas de la subjetividad y, por tanto, en la manera que los sujetos construyen su realidad. Esto da cuenta de las relaciones de poder entre distintos grupos sociales que entran en conflicto y discuten constantemente lo que se denominará como “nación”.

El inmigrante latinoamericano identificado por sus rasgos raciales es presentado como peligro inminente para la construcción de la nación pues su presencia pone en tensión al “nosotros”⁸. Estos rasgos raciales, debido a su construcción histórica, se vuelven estigmas que conllevan mecanismos de exclusión y discriminación hacia sus portadores.

Entre quienes portan el estigma, existe la diferencia entre la persona desacreditada por la presencia de éste y la persona desacreditable que aunque posee el estigma, éste permanece oculto. En el segundo caso, el problema no consiste en manejar la tensión que produce el contacto social, sino en manejar la información que se tiene en torno al estigma, es decir en si “exhibirla u ocultarla; expresarla o guardar silencio; revelarla o disimularla; mentir o decir la verdad; y, en cada caso, ante quién, cómo, dónde y cuándo” (Goffman, 2006: 56). En este punto, los individuos estigmatizados pueden corregir su condición, reparar su defecto, ocultarlo o disimularlo mediante el manejo de la información social⁹. Ésta es siempre reflexiva y siempre corporizada, es decir es transmitida por la persona a la cual se refiere y ello ocurre a través de la expresión corporal, en presencia de aquellos que reciben la expresión.

He aquí la importancia que adquiere el medio televisivo para dar cuenta de los estigmas objetivados de los “otros”, donde son los cuerpos aquellos que ponen en juego las narrativas y donde se produce la construcción de la identidad nacional y las posibilidades de integración dentro del contexto nacional contemporáneo, a través de las fronteras que establecemos y las fisuras que pueden ser traspasadas (por medio del manejo de información social). La visibilidad del estigma de los inmigrantes es el eje de los programas televisivos para exponer exitosamente una narrativa de la identidad colectiva basada en la nacionalidad como frontera de la otredad.

Hay discursos que son más “poderosos” que otros según su localización (ciertas instituciones) y su nivel de relación con el conocimiento “verdadero” sobre el mundo. En este sentido, lo visual también se relaciona con el conocimiento como una producción de “verdades”. En el caso de estos programas, se muestran como una “representación fiel” de la realidad respecto a las comunidades de inmigrantes latinoamericanos y su relación con la delincuencia, pobreza, higiene, alcohol y drogas. Intentan posicionarse como “documental” que revela la situación de hacinamiento, condiciones laborales precarias y nivel de fiesta como conocimiento objetivo sobre una población específica.

⁸ Por ejemplo es posible identificar cómo en la actualidad persiste una visión negativa del inmigrante peruano. En un estudio realizado por Quevedo y Zúñiga donde se analizan los medios de prensa, se da cuenta que las representaciones de los peruanos no sólo reproducen una idea de nación sino que también aluden a nociones como ilegalidad, delincuencia y pobreza. Es en este contexto en el que se producen las nuevas narrativas mediáticas sobre los inmigrantes provenientes de países latinoamericano, vistos como sujetos menos desarrollados que los chilenos.

⁹ “La información, al igual que el signo que la transmite, es reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la cual se refiere, y ello ocurre a través de la expresión corporal, en presencia de aquellos que reciben la expresión.” (Goffman, 2006: 58) a este tipo de información, Goffman la denomina “información social”, y algunos signos que lleven este tipo de información puede ser llamados Símbolos, Para el autor existe una diferencia entre los símbolos de estatus o prestigio, y los símbolos de estigma que tienden a disminuir nuestra valorización de un individuo. Para Goffman existe una tercera especie de símbolos que al igual que el estigma quiebra la imagen del individuo pero esta vez de un modo positivo, a la cual llama desidentificadores. Los tres son aquellos que transmiten rutinariamente información social.

4. Narrativas: criminalidad, higiene y trabajo.

El programa “En la Mira” transmitió el año 2011 un reportaje titulado “Invasión Silenciosa”, cuyo foco era hacer visible y denunciar el peligro que conlleva la invasión de inmigrantes latinoamericanos en Chile como un problema que parece no tener suficiente preocupación por el Estado y los mecanismos de control migratorio. El reportaje muestra una serie de contradicciones cuando por un lado intenta revelar las condiciones de hacinamiento, los problemas de alcohol y drogas, etc., declarando su intención de no generar un discurso racista sino pluralista y de integración con ciertos matices de posturas paternalistas y caritativas, pero que finalmente, como veremos, terminan por generar estereotipos negativos (estigmas) de los sujetos que están mostrando. El trasfondo es el desarrollo de un discurso que se presenta como no racista, pero que a través de los estigmas e imágenes asociadas que componen las narrativas se genera un discurso racista oculto (Balibar, 1991).

Como señalamos anteriormente, hemos optado por las narrativas que se desarrollan respecto a la frontera por ser éste un espacio físico y simbólico donde se produce un encuentro inevitable entre chilenos e inmigrantes, y por tanto, donde se tensionan las identidades y refuerzan los estigmas.

En los primeros minutos del reportaje, la pauta marcada del encuentro en la zona fronteriza parece ser la violencia. La ciudad de Iquique, catalogada por el programa como “la meca de los inmigrantes” se construye como el lugar de encuentro y choque entre culturas que son “radicalmente diferentes”. De este modo, parte estableciendo una distinción tácita entre un “nosotros”, los chilenos, y unos “otros” latinoamericanos, como etiqueta genérica. Es decir, en este primer momento la especificidad sólo cuenta para el chileno mientras todo el resto de los latinoamericanos caben en el mismo saco. La otredad es presentada como Latinoamérica, e Iquique es la frontera que nos separa de ella. Veremos más adelante cómo esta presentación genérica luego se va diferenciando según nacionalidades: peruanos, colombianos y bolivianos.

Hemos identificado, en el reportaje, tres narrativas que dan forma a los estigmas configurando distintos tipos de migrantes: la criminalidad, la higiene y el trabajo. A continuación veremos algunas imágenes del programa que grafican esta categorización.

4.1. Criminalidad

La primera narrativa corresponde a frases e imágenes que muestran violencia, peleas, delincuencia y ebriedad o cualquier desacato o desorden en la vía pública y del orden moral. Según el programa una de las grandes diferencias culturales entre “nosotros” y los “otros”, es que a los últimos les gusta pasar tiempo en la calle. Como enuncia el programa: “están tomándose las calles de Iquique”.



El espacio fronterizo entonces no sólo evidencia las diferencias sino que también es un espacio de choque donde se entabla la lucha por el mantenimiento del orden, siendo el inmigrante fronterizo un posible peligro, un elemento de conflicto que posee una tendencia natural hacia la violencia y hacia la criminalidad. Vemos en el programa constantes imágenes de peleas, escándalos, malos entendidos, robos, violencia de género y delitos cometidos por sujetos del piel morena. Parrandero, conflictivo y alcohólico, los latinoamericanos son destacados por ser “agresivos por naturaleza”, “su violencia es excesiva en comparación con los chilenos”, “sus mujeres también participan” y “se están tomando las calles”¹⁰.

Las imágenes que se muestran son borrosas y oscuras, haciendo explícita la utilización de cámaras ocultas, narrando que dicha criminalidad ocurre en un espacio de inseguridad por ser carente de ley. De este modo, la criminalidad de los sujetos es portada como un estigma que se nutre de la relación con un espacio fronterizo que también se construye a partir de dicha narrativa.

En el caso de los inmigrantes colombianos, especial énfasis cobró la narrativa sobre la violencia ya que éstos son mostrados como ejecutores. Frases como “no quiero que mi país se transforme en Colombia” enunciada por una entrevistada durante el programa son abundantes y un claro ejemplo de un estigma marcado por la nacionalidad del inmigrante. En este caso, su lugar de nacimiento es a su vez un espacio que es portado por el sujeto a cualquier lugar que viaje.

En el caso de los inmigrantes peruanos y bolivianos, son mostrados como sujetos y objetos de violencia, lo cual se debería a sus hábitos culturales como la excesiva ingesta de alcohol. Genera una narrativa con un matiz paternalista ausente en el grupo anterior (colombianos). En las imágenes de violencia de bolivianos y peruanos predomina peleas producto por la ebriedad o en situaciones embarazosas como siendo víctimas de robos o desmayados en las calles de la ciudad.

4.2. Higiene

La higiene, como segunda narrativa, corresponde a la situación de precariedad en que se encuentran los inmigrantes. Las condiciones de los “lugares” donde alojan aparecen similares a cárceles, sótanos u otros espacios sin una apropiada ventilación ni limpieza, dándonos percepciones de suciedad, hacinamiento, mal olor y pobreza.

¹⁰ Frases enunciadas en el programa mientras mostraban imágenes de violencia.

Estas narrativas logran, a través del entrecruzamiento de sensaciones de desagrado y sentimientos paternalistas, construir el estigma de los inmigrantes, específicamente los peruanos y bolivianos, como sujetos sucios y pobres. A pesar de que se dice en el reportaje que los inmigrantes peruanos vienen por trabajo, su situación de pobreza es naturalizada por su origen nacional.

Las camas en el suelo, los colchones de espuma y cartón, lugares húmedos y sin luz, la falta de duchas o agua potable serían los indicadores innegables de una “ausencia total de higiene”, la cual sería explicable por una pobreza propia de esta población en tránsito – distinta a la chilena-, discurso que se despliega como un intento de identificar a los inmigrantes como sujetos frágiles.

La naturalización de la pobreza de los inmigrantes es aún más marcada por la presencia del Estado, especialmente a través de la PDI (Policía de Investigaciones de Chile), el cual aparece como ente vigilante del proyecto de desarrollo y de los intereses de los chilenos, haciendo evidentes y fiscalizando los indicadores de modernidad que estos sujetos en tránsito deben cumplir.

La narrativa sobre la higiene de los inmigrantes aparece como denuncia que un “nosotros” hace respecto al estigma de los “otros”, tanto la PDI como la cámara del programa funcionan como dispositivos reguladores de una moral propia del proyecto actual de desarrollo. La presencia de estos dispositivos en una narrativa matizada bajo un tono paternalista y caritativo, resta agencialidad a los sujetos migrantes expuestos en ésta, lo cual es efecto directo de la naturalización de la pobreza por origen nacional. Tanto la capacidad de denuncia como la conciencia de la precariedad siempre son portadas por el “nosotros”.



4.3. Trabajo

El proyecto de desarrollo chileno abiertamente neoliberal supone a las personas como las responsables del bienestar económico del país y de su entorno. La figura del emprendedor es, por tanto, el proyecto que todo sujeto debiese seguir para ser un aporte al proyecto nacional.

La narrativa sobre el trabajo del reportaje es construida como la característica esencial de la mismidad, el chileno es trabajador y el latinoamericano sólo es aceptable, solo es chilenizable cuando adquiere – pues no le sería innato- este espíritu del trabajo, del esfuerzo y del emprendimiento.



Frases como “cuando no encuentran trabajo se vuelven delincuentes” construyen la idea de que la responsabilidad y el esfuerzo producen inmigrantes “aceptables” a pesar de los estigmas relacionados a sus rasgos físicos y características culturales que, como señalamos anteriormente, serían parte constitutiva de éstos pero que se vuelven aceptables gracias al trabajo. Éste funciona como un corrector del estigma, donde el sujeto pasa de ser desacreditado a desacreditable, gracias a la información que poseen respecto a la importancia del trabajo para la integración. Sin embargo, esta movilidad no es estable ya que siempre existe el peligro de volver a su estado anterior, por lo que los propios sujetos deben estar constantemente alerta justificando su lugar y presencia.

La violencia intrínseca a su comportamiento se vuelve manejable, su color se blanquea y “lo indígena” se neutraliza a través del trabajo, convirtiéndose en un sujeto digno de ser parte del “modelo nacional”.

5. Conclusiones

A modo de conclusión, podemos señalar que las tres narrativas no corresponden en lo que el sujeto migrante efectivamente es, sino a generar fronteras que cobran sentido en la definición de un “nosotros”. Responden a la producción de la nación en una zona de frontera que se vuelve problemática en un país que busca la homogenización, normalización y consolidación de un proyecto resguardado profundamente por las nociones de policía y desarrollo, donde la constante fluctuación, esta idea del margen en movimiento, se construye como una amenaza.

En la antes citada frase “No quiero que mi país se transforme en Colombia”, se evidencia que la frontera es móvil, y que por tanto requiere de una constante vigilancia. La única forma de salvaguardar la idea de nación es objetivando al migrante como un genérico latinoamericano y poniéndolo en contraposición a todo lo que el ideal nacional propone.

En las narrativas sobre violencia, higiene y trabajo, el programa genera una objetivación visual de la otredad a través de los estigmas. En las narrativas operan dispositivos de regulación o correctores para edificar fronteras más rígidas, no sólo es una solicitud hacia un espacio físico sino también un intento de solidificar y esencializar el “nosotros”. El programa, como agente social, genera discursos e imágenes que pretenden diferenciar a los “extranjeros” que están demasiado próximos y que ponen en riesgo la identidad nacional y por tanto el fundamento y la

legitimidad del Estado – nación chileno. En el programa, también aparecen chilenos reclamando un mayor control estatal a través de la policía fronteriza para que actúe como verdadero colador de personas.

Desde este análisis de las narrativas es posible interpretar que no sólo existen sujetos portadores de estigmas, sino también espacios que se construyen en sí mismos de forma estigmatizada, como por ejemplo los prostíbulos, las poblaciones, y en este caso la frontera nortina entre Chile, Perú y Bolivia. Dentro de los reportajes revisados, las narrativas sobre “el problema de la migración” se focalizan en la frontera como espacio físico y simbólico. Las narrativas que hacen referencia a este espacio y a los sujetos que ahí se encuentran, producen una doble estigmatización que es utilizada por los programas para no sólo construir el “problema”, sino que también para connotarlo de “peligro”.

Si pensamos la frontera física entre Chile y Perú, y la puerta de entrada de no sólo inmigrantes peruanos sino que también de colombianos, como un espacio de contacto donde se generan fronteras/identidades, lo chileno y lo inmigrante aparecen como imágenes de discursos basados en imaginarios históricos y actuales donde el primero aparece como espacio del progreso y desarrollo económico y por tanto de un orgullo nacional por esto, mientras que el segundo es construido en oposición; como pobreza y criminalidad. En este contexto, las distinciones raciales y étnicas – como constructos sociales- son utilizadas para justificar las diferencias que en la cotidianidad se vuelven complejas.

El programa “En la mira” constantemente entremezcla nociones de criminalidad, suciedad y consumo de alcohol con distinciones étnicas y raciales entre extranjeros y nacionales, e incluso refuerza estas distinciones al ser una zona de frontera donde el límite entre un lado y el otro debe marcarse con mayor fuerza.

De este modo, se genera un discurso institucional, que pretende instalarse en el sentido común, sobre la idea de que los límites no están bien puestos, sobre la existencia peligrosa de una porosidad fronteriza, de ausencia de policía, de fuga, de traspaso, de poca normatividad al momento de “filtrar” al “otro”, lo cual sería una amenaza para el desarrollo del país. La zona fronteriza es construida como una zona de peligro, donde las distinciones entre los chilenos y los inmigrantes (especialmente peruanos y colombianos) son reforzadas y reafirmadas en las narrativas audiovisuales tratadas en este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALIBAR, Ettiene (1991): “Raza, nación y clase: identidades ambiguas”. Madrid. Iepala.
- GOFFMAN, Erwin (2006): “Estigma: la identidad deteriorada”. Buenos Aires. Amorrortu.
- HELD, David; MCGREW, Anthony; GOLDBLATT, David y PERRATON, Jonathan (2001): “Transformaciones Globales: Política, Economía y Cultura”, en *Oxford University Press*. México DF.

- KIM, Hyun Sook y PURI, Jyoti (2005): "Conceptualizing gender – sexuality – state-nation", en *Gender and Society*, vol. 19, n° 2. (2005), pp. 137-159.
- LARRAÍN, Jorge (2005): "Integración regional e identidad nacional: Chile, ¿país modelo?", en *Revista del Sur*, n° 161 (2005), pp. 7- 16.
- MILET, Paz (2004): "Chile-Perú: Las Dos Caras de un Espejo", en *Revista de Ciencia Política*, vol. XXIV, n° 2 (2004), pp. 228 – 235.
- MORA, Claudia (2009): "Estratificación social y migración intrerregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica", en *Universum*, vol.24, n° 1 (2009), pp. 128-143.
- ROSE, Gillian (2001): "Visual methodologies: an introduction to the interpretation of visual materials", en *Sage Publications*. London, Reino Unido.
- SASSEN, Saskia (2003): "Los Espectros de la Globalización". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- SIMMEL, Georg (2002): "Sobre la individualidad y las formas sociales". Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmas Ediciones.
- STEFONI, Carolina (2003): "Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración". Santiago, Chile. Editorial universitaria Flacso-Chile.
- VAN DIJK, Teun (2002): "Discurso y racismo", en *Persona y Sociedad*, vol. XVI, n° 3 (2009), pp. 191 – 205.